

8. Elegidos para vivir

PARA MEMORIZAR: *“Vuelvan a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay ningún otro” (Isaías 45:22).*

Para romper el hielo

Divida al grupo en parejas y ubíquelos uno frente al otro. Deberán mirarse a los ojos hasta que uno de los dos pestañee. Quienes no pestañeen se juntarán con otra persona para repetir el ejercicio, hasta que finalmente uno de ellos resulte ganador. Es difícil fijar los ojos sin pestañear. Pero es eso lo que Jesús nos pide que hagamos.

Teniendo este concepto en mente, pídales que expliquen el significado del versículo principal. Después reparta a cada uno anteojos de papel para que cada uno pueda pegar la lente que más le guste. El “cristal” será un papel celofán, de diversos colores (verde, azul, rojo, amarillo y transparente).

Los niños deberán colocarse los anteojos mientras repiten el versículo, hasta memorizarlo.

Ilustración

El día había amanecido despejado y el sol brillaba cuando los niños salieron rumbo a la escuela, corriendo y jugando por el camino.

Cuando sonó el timbre los niños se formaron y cantaron con fuerza el himno nacional, mientras elevaban la bandera.

Viéndolos juntos, todos los chicos parecían iguales. Pero los acontecimientos del día demostrarían lo contrario.

Terminaba el horario de la merienda cuando, de pronto, el cielo comenzó a oscurecerse. Un olor a azufre inundó el aire, tornándolo irrespirable. Al mirar por la ventana, la maestra notó que el volcán de la pequeña isla estaba entrando en erupción. Rápidamente ordenó a los niños que guardaran sus



útiles y formaran fila. Deberían tomarse de las manos y caminar juntos hasta que cada uno llegara a su casa.

El cielo se oscurecía cada vez más por causa del humo, pero como la maestra había llevado una lámpara alcanzaban a ver el camino. Con mucho esfuerzo cada niño fue entregado a sus padres. Aunque no todos...

Mientras caminaban, tres niños se cansaron de caminar tomados de la mano y comenzaron a correr solos. La maestra los vio pasar y los llamó insistentemente, pero los chicos no le prestaron atención. Cuando ella terminó de entregar a los otros niños, fue hasta la casa de estos tres; ninguno había llegado a su casa. De inmediato, sus padres salieron a buscarlos pero no los pudieron hallar.

Pasó el peligro y se reanudaron las clases. Todos los alumnos sintieron la ausencia de los niños que habían decidido seguir su propio plan, en vez de obedecer a la maestra. La niña que más lloró era la que les había dado la mano y suplicó que se quedaran, cuando ellos decidieron alejarse.

Todos aprendieron la triste lección: la desobediencia puede incluso llevarnos a la muerte.

Tema

1. Todos los niños podrían haberse salvado, si hubieran acompañado a la maestra. De igual manera, todos podemos ser salvos; no necesitamos morir, si miramos a Jesús. Lee el consejo que aparece en Isaías 45:22.

2. No fue la maestra la que decidió a quién salvaría. Cada niño tomó su propia decisión. El plan de Dios es salvarnos a todos, pero cada uno deberá hacer su propia elección.
3. ¿En qué momento decidió Dios salvarnos de la muerte eterna? (Efesios 1:4).

4. ¿Para qué nos eligió, o nos predestinó Dios?
 - Efesios 1:4. Para que seamos santos e irreprochables.
 - Efesios 1:5. Para que seamos sus hijos.
 - Efesios 1:11. Para que seamos su herencia.



TEMAS BÍBLICOS para Grupos Pequeños

- Romanos 8: 29 Para que seamos semejantes a Jesús.

Todos fuimos elegidos para vivir; ninguno de nosotros fue escogido para morir. Lee Ezequiel 33:11.

Para debatir

1. Si yo fui escogido para ser salvo, ¿quiere decir que no tengo manera de perderme?
2. Soy yo quien decide aceptar, o no, la salvación. Considerando la historia de hoy, quienes perezcan, ¿habrán elegido conscientemente morir?
3. ¿Qué habrán pensado aquellos niños que se perdieron, y luego murieron, cuando se separaron del grupo?
4. ¿Qué tipo de cosas suele hacer un niño o un adolescente que cree que sabe cómo eludir las consecuencias?
5. ¿Cuál es el peligro de creerse más sabio que los demás?